



Campesinos protegen sus rostros del sol caliente de la tarde, mientras cosechan hojas de coca en una ladera empinada de Los Yungas, en el departamento de La Paz. Foto: Kathryn Cook (2006).

## CAPÍTULO 6

# Coca: la hoja al centro de la ‘guerra contra las drogas’



*Ningún tema ha dominado más la reciente lucha de Bolivia contra poderes del extranjero como la coca. Esta pequeña hoja verde representa un choque entre la tradición e identidad bolivianas y las políticas internacionales que abogan por su erradicación. Es una hoja que ha sido usada en ceremonias, consumida como medicina y comercializada como un artículo valioso por la civilización andina por más de 4 000 años. Pero esta hoja es también la materia prima para fabricar cocaína, una droga que es como una plaga para muchas comunidades y que alimenta la violencia en las calles de Brasil, Europa y Estados Unidos.*

*En este capítulo, una serie de escritores presentan los muchos aspectos controversiales y complejos del tema de la coca, el cual empieza con una histórica descripción del lugar de la coca en la cultura y sociedad andinas, y cómo se convirtió en un objeto de interés para los conquistadores españoles y una mercancía internacional. Examina cómo las fuerzas externas continúan jugando un papel en Bolivia con la imposición de la ‘guerra contra las drogas’, un esfuerzo internacional iniciado por Estados Unidos para erradicar la coca debido a su conexión con la cocaína. Posteriormente se abordan las historias de bolivianos que han sido íntimamente afectados por esa guerra; una madre inocente castigada por las leyes antidrogas del país y las familias que dependen del cultivo de la coca para su ingreso mensual. El capítulo termina con un análisis de las alternativas para la producción de la coca que considera la viabilidad de cultivos alternativos así como también los usos alternativos de la coca.*

## I. Símbolo antiguo, tradición y mercancía

*Caroline S. Conzelman*

### La coca como una antigua tradición andina

Cuando Doña Corina cosecha sus plantas de coca, cada hoja hace un chasquido suave, que indica que la ha sacado entera, sin romperla ni aplastarla. Con todas las mujeres que trabajan en su terreno, el aire se llena de estos sonidos, un ritmo que adorna la conversación de las mujeres como las lentejuelas bordadas en sus faldas para las fiestas en casa. Al final del día, habrán acumulado una bolsa de tela grande con las hojas que Corina puede llevar en su espalda por las serpenteadas sendas a su casa de adobe. Allí ella tiene un patio de pizarra llamado *kachi* donde esparcirá las hojas al sol de la mañana siguiente para secarlas. Este es todo el procesamiento que la coca necesita antes de ser puesta en bolsas para ser vendida en el mercado legal o para ser guardada para su familia y usada como té, medicina o para las ceremonias.

La hoja es masticada regularmente por la gente de su comunidad debido a sus muchas propiedades benéficas y por ser un poderoso símbolo de su herencia indígena. “La coca es nuestra vida” dice Doña Corina, literalmente, ya que la coca ayuda a sostener la salud de su comunidad, la economía y la espiritualidad de la gente. Sin embargo, la coca ha sido despreciada, malentendida, y controlada por siglos por los poderes elitistas y coloniales o considerada maligna por su derivado de mala fama, la cocaína. Su imagen popular ha virado de un extremo a otro, siendo percibida como la hoja sagrada o la hoja del diablo. Mientras, los indígenas bolivianos han considerado a la coca como un aspecto fundamental de su medio de vida, de la política y de sus tradiciones.

Si uno viaja por el paso montañoso de La Paz y las tierras altas del Altiplano que conduce a un pronunciado declive en el Este de los Andes bolivianos –desde donde se puede ver simultáneamente los picos nevados de la Cordillera, hacia el sud, y los ríos en la profundidad de los valles fluyendo hacia el norte, en dirección al Amazonas– llega a los legendarios campos de coca de la región de Los Yungas. Los Yungas es una de las dos mayores regiones donde se cultiva coca en Bolivia y es reconocida como la principal zona cocalera tradicional. El Chapare, en el centro de Bolivia, es otra área importante donde se cultiva la coca que ganó notoriedad a principios de los años 60 debido a la gran afluencia de emigrantes que se trasladaron de las regiones de tierras altas y empezaron a cultivar coca, mucha de la cual en los años 80 se destinaba al floreciente mercado de la cocaína en el exterior.

La firma delatora de un cultivo de coca, o cocal, en los Yungas son hileras tras hileras de terrazas bajas de tierra apilada en columnas verticales que cubren una ladera de cerro irradiando un brillante verde esmeralda. Las antiguas terrazas de piedra de los Incas son todavía visibles en algunos lugares. Debido a que la hoja de coca ha sido cultivada aquí por muchos siglos por los pueblos aymara y quechua,

su cultivo es legal en los Yungas y es destinado a los mercados domésticos. La dulce hoja de coca cultivada aquí es preferida a la que crece en alturas más bajas, como la que se encuentra en el Chapare, y es vendida por todo el país para ser masticada o para hacer té de hierbas, sus usos más comunes y antiguos.

Este uso de la hoja de coca como un estimulante suave –comparable a la utilización del café o al té en otras partes del mundo– ofrece un valor nutritivo considerable para la vida diaria en el campo, minas, salas de reuniones y mercados. En comparación con otras 50 plantas nativas consumidas en América Latina –incluyendo una variedad de nueces, vegetales, cereales y frutas– la coca se clasifica por encima del promedio por tener un alto porcentaje de proteína, carbohidratos, calcio, hierro y vitaminas A y E.<sup>1</sup> La coca es una fuente nutritiva importante para los trabajadores indígenas rurales y urbanos, quienes frecuentemente sólo tienen recursos limitados para mantener una dieta balanceada. La hoja es también un remedio para una serie de dolencias fisiológicas, incluyendo el mal de la altura, la inflamación gastrointestinal y la hipoglucemia.<sup>2</sup>

Tiene sentido que el cultivo de la coca haya evolucionado junto con la papa en los Andes porque el masticar la hoja después de las comidas ayuda a regular el azúcar de la sangre producida por el almidón de la papa. Las comunidades locales también se benefician del alto contenido de calcio de la hoja.<sup>3</sup> La coca puede ser usada como un agente curativo para heridas menores y como un anestésico tópico suave debido a la presencia de 14 alcaloides en la hoja, uno de los cuales es el alcaloide de la cocaína. La pequeña cantidad del alcaloide de la cocaína ingerido por la masticación de la hoja o por tomar infusión de coca (mate de coca) no es de ninguna manera similar a los efectos de consumir la droga cocaína, y no causa adicción como lo puede hacer la cocaína pura.<sup>4</sup>

No es difícil comprender por qué la coca ha sido un componente sagrado y central en la vida de los Andes y partes del Amazonas por más de 4 000 años.<sup>5</sup> Un mito aymara dice que hace mucho tiempo, la hoja de coca fue un regalo de la *pachamama* (madre tierra) cuando su gente necesitaba sustento durante una crisis de alimentos a causa de un desastre natural en Los Yungas.<sup>6</sup> Ella los guió a una simple mata que podía sobrevivir bajo esas condiciones y le dijo a la gente que chupara las pequeñas hojas planas. Fue así como los aymaras empezaron a descubrir las propiedades nutricionales y medicinales de la coca. Ellos continúan ofreciendo las hojas de coca en sus ceremonias para honrar su conexión con la tierra y el divino reino de los espíritus, especialmente a la *pachamama*.

La coca es un cultivo resistente. Puede crecer en tierra ácida o rocosa y permanece productiva por 30 años. Los aymaras desarrollaron un método de terrazas, las cuales todavía se usan hoy, para tomar ventaja de la extrema topografía y apacible clima de las alturas de los bosques subtropicales. El trabajo duro que demanda construir estas terrazas, fundamentalmente trabajadas a mano, es interrumpido por descansos para masticar la coca. La coca es también compartida por hermanas, hijas, tías y otras mujeres que pasan sus días recogiendo

coca rodeadas por remolinos de neblina, un tibio sol e imponentes vistas de las montañas.

En Los Yungas, la coca es el principal cultivo de exportación dentro de un sistema diversificado de subsistencia agrícola, con cada cocal cosechado tres o cuatro veces al año. El trabajo es una empresa compartida, en la cual familias ampliadas y vecinos se juntan para plantar y cosechar. Esta práctica de reciprocidad, que tiene una larga historia en los Andes, se llama *ayni*, en aymara.

El principio del *ayni* es el corazón del antiguo sistema político y económico aymara llamado *ayllu*, creado para aprovechar la vasta diversidad ecológica de la región. Cada una de las tres zonas climáticas principales produce ciertos productos que son esenciales para la supervivencia de la gente: papas, quinua y llamas de la región de los Andes; raíces de vegetales, maíz, hierbas medicinales y coca de las tierras bajas tropicales; pescado y sal de la costa del Pacífico. Todas las familias en un *ayllu* toman turnos para detentar posiciones de autoridad, supervisando la distribución de los recursos como alimentos y tierra para el beneficio de todo el *ayllu*.<sup>7</sup> La filosofía y a veces las prácticas del *ayllu* perviven todavía en muchas comunidades bolivianas, donde la hoja de coca continúa siendo compartida en reuniones políticas y sociales para representar su esencial vínculo de reciprocidad.

### La coca como mercancía

*Tata* José (*Tata* es un término aymara de respeto para dirigirse a un hombre anciano) tiene muchas historias que contar sobre la *nayra pacha*, los tiempos antiguos de la cultura aymara, que aprendió de la historia oral transmitida por generaciones de sus ancestros indígenas en Los Yungas. José explica que hace mucho tiempo, la hoja de coca era el producto más valioso que la gente andina tenía, similar al de los textiles de lana fina por lo que era usada frecuentemente para el intercambio con otros productos o para compensar el trabajo de terceros.<sup>8</sup> Este uso de la coca era sólo un componente de un sistema efectivo de intercambio llamado trueque, por el cual los productos y el trabajo, y no el dinero, eran la base del comercio. Este tipo de intercambio es todavía común entre la gente que vive fuera de la economía formal del dinero.

Cuando los conquistadores destruyeron el imperio de los Incas en los años 1500 y lo reemplazaron con el imperio católico castellano, consideraron a la hoja sagrada como la hoja del diablo. Los españoles estaban horrorizados por la extendida práctica entre los indígenas de masticar la hoja de coca y ordenaron eliminarla. Su percepción era que:

La coca era usada extensivamente en rituales paganos, y era casi adorada por su mágico poder estimulante. Esta hoja servía de vínculo entre los nativos y era un importante obstáculo para difundir el cristianismo. Por esa razón, la coca fue

condenada y atacada con pasión [por los sacerdotes católicos, quienes] declararon que “la coca es una planta inventada por el demonio para la destrucción total de los nativos.”<sup>9</sup>

Sin embargo, no tomó mucho tiempo para que los españoles se dieran cuenta de lo útil que les podría ser la coca. Obsesionados por adquirir riqueza de cualquier manera, los españoles habían establecido un represivo sistema feudal de propiedades rurales llamadas haciendas, que otorgó enormes extensiones de tierra –junto con los habitantes indígenas– a los conquistadores y sus descendientes. Se dieron cuenta de que la coca podría ayudar a que los indígenas que labraban la tierra y las minas de plata trabajaran más horas y más duramente.<sup>10</sup> Los españoles tomaron el control de la producción y comercialización de la coca en la región andina.<sup>11</sup> Los mineros quechuas y aymaras podían aguantar los interminables turnos que duraban por semanas dentro de lo profundo del Cerro Rico de Potosí, masticando hojas de coca. La coca detenía el hambre, la sed y la fatiga y también significaba la protección del dios de las profundidades de la tierra llamado el *Tío*.<sup>12</sup>

La coca también se convirtió en un importante símbolo de fortaleza para los aymaras en su resistencia al poder español. Durante la rebelión de 1770-81, dirigida por Tupac Katari y su esposa Bartolina Sisa, La Paz fue sitiada por los rebeldes aymaras por siete meses. La masticación y los rituales con coca, fue la manera como los hombres y mujeres indígenas aguantaron la lluvia y las severas temperaturas mientras rodeaban la capital. Como escribió un historiador boliviano: “La coca levantó sus espíritus y les dio fortaleza y bravura en el combate.”<sup>13</sup> La rebelión sería derrotada y Katari brutalmente asesinado por las fuerzas españolas. Según la leyenda, sus últimas palabras fueron: “Me matan ahora, pero volveré y seré millones.”

Después de que Bolivia lograra su independencia de los españoles en 1825, la elite que gobernaba el país continuó con el control sobre la coca, usándola para sostener a la fuerza de trabajo explotada en las minas que era clave para aumentar su lucrativa exportación del mineral. *Tata* José explicó cómo era recoger coca como un peón indígena antes de la revolución de 1952, que impuso una reforma agraria: “los niños aymaras no iban a la escuela, ni siquiera aprendían a hablar español, pero trabajaban en los cocales con sus padres. Esa era nuestra educación, aprender a recoger coca.”

## Coca y cocaína

En 1860, un químico alemán fue el primero que aisló el alcaloide cocaína de la hoja de coca y la concentró en un cristalino polvo blanco. La cocaína muy pronto se hizo popular como una droga recreativa de la burguesía en Europa y Estados Unidos y fue considerada una panacea médica respaldada por figuras tales como

el Papa, Sigmund Freud y Ulysses Grant.<sup>14</sup> La Coca-Cola fue creada en los años de 1880 como un elixir de cocaína y cafeína y llegó a ser una sensación internacional. Sin embargo, a principios de los años de 1900, los efectos dañinos de la cocaína se hicieron más evidentes. En 1914, EE.UU. aprobó la Ley Harrison de Narcóticos (*Harrison Narcotics Act*), en la cual se prohibía la posesión y el uso de la cocaína. En 1929, Coca-Cola eliminó la cocaína de su popular bebida, pero retuvo en su receta el sabor único de la hoja.<sup>15</sup>

Registros de los años 20 del siglo pasado muestran que 87% de la coca de Los Yungas era consumida en Bolivia –principalmente en las minas– y 13% era exportado, principalmente para abastecer a los trabajadores en Argentina y Chile, mientras que el resto era enviado a Europa para ser usado en la industria farmacéutica.<sup>16</sup> Los propietarios de las haciendas en Los Yungas defendieron ferozmente su derecho a cultivar la hoja como sostén de la economía nacional y como un recurso crucial de ingresos por impuestos públicos. También afirmaron que la coca no representaba ningún riesgo para la salud.<sup>17</sup> Estas voces fueron inicialmente honradas en los acuerdos internacionales, pero la hoja de coca estaba siendo confundida cada vez más con la droga cocaína. Un investigador la describió así: “un estimulante suave que había sido usado sin evidencia de toxicidad por al menos dos mil años antes de que los europeos descubrieran la cocaína, lo que llevó a la hoja a ser vista como una droga adictiva.”<sup>18</sup>

La conexión entre coca y cocaína se convirtió en el fundamento para la ley internacional en 1961 con la aprobación de la Convención Única sobre Estupefacientes de las Naciones Unidas, la cual clasificó a la hoja de coca como un narcótico, junto con la heroína y la cocaína.<sup>19</sup> El convenio prohíbe a Bolivia exportar la hoja de coca u otros productos que son elaborados con la hoja, como la infusión. También puso en marcha un plan de erradicación de todo cultivo ilícito de coca en Bolivia y Perú y la eliminación de la práctica de masticar la coca, ambas en un periodo de 25 años. Los partidarios del plan argumentaron que la coca era una causa fundamental del subdesarrollo y la pobreza de la región.<sup>20</sup>

En las dos décadas siguientes a que se aprobara la ley de la Convención de las Naciones Unidas, el miedo a que la hoja de coca de Bolivia llegara a ser mayoritariamente usada para la producción de cocaína se convirtió en mito. A mediados de los años 80, sin embargo, dos fenómenos llevarían a un súbito aumento de los cultivos de coca en Bolivia que transformarían el mito en realidad. A nivel internacional, el auge de la cocaína en Estados Unidos y Europa elevó la demanda de la hoja de coca. En Bolivia, la crisis económica y los cambios radicales en la política económica nacional dejaron 30 000 personas desempleadas prácticamente de la noche a la mañana. Luchando para encontrar nuevos ingresos, estos bolivianos se decidieron por su mejor opción: convertirse en cocaleros (personas que cultivan coca) en el Chapare. Irónicamente, el Chapare era precisamente donde los programas del Gobierno animaban a inmigrar a los nuevos desempleados. Poco después, Estados Unidos y sus socios internacionales

lanzarían la poderosa ofensiva que llegó a ser conocida como la “Guerra contra la drogas” en los Andes.

### **Coca y cocaína: ¿Cuál es la diferencia?**

La coca es para la cocaína lo que las uvas son para el vino; es una materia prima que debe ser modificada considerablemente para poder ser convertida en droga.

La hoja de coca contiene una pequeña concentración del alcaloide cocaína, el cual es extraído para producir cocaína pura. La masticación de la hoja de coca es la manera tradicional de su consumo en la cultura andina y no produce ninguna euforia o paranoia como ocurre con el uso de la cocaína, porque el alcaloide es ingerido como un componente más de la hoja completa y es absorbido lentamente por el cuerpo a través del sistema digestivo.<sup>21</sup> La Organización Mundial de la Salud (OMS) informó en 1995 que los consumidores por muchos años de hoja de coca no experimentan efectos perjudiciales a su salud y no sufren de adicción.<sup>22</sup>

Para convertir las hojas de coca a cocaína se requiere un elaborado proceso que involucra una cantidad de químicos específicos. Primero, las hojas secas de coca se transforman en una pasta de coca usando bicarbonato de sodio y kerosén.<sup>23</sup> Esta pasta es después transformada en cocaína a través de un proceso aun más sofisticado usando equipo especial y más químicos nocivos. Se necesita, más o menos, 390 libras de hoja de coca para hacer una libra de cocaína.<sup>24</sup> Aunque los números son altamente cuestionados, en 2007 el director de la fuerza anti narcóticos de Bolivia, la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico, considera que aproximadamente 50% de la hoja de coca producida en Bolivia en 2006, se dirige eventualmente a la elaboración de cocaína.<sup>25</sup>

## **II. Breve historia de la ‘guerra contra las drogas’ de Estados Unidos en Bolivia**

*Coletta A. Youngers*

En septiembre del 2006, el presidente boliviano Evo Morales compareció frente a la Asamblea General de la Naciones Unidas y levantó una pequeña hoja de coca. El primer presidente indígena de la nación declaró: “Ésta es la hoja de coca verde, no es blanca como la cocaína. Ella representa la cultura andina.” Como líder de los cocaleros, una década antes, se le negó a Morales una visa de ingreso a Estados Unidos para asistir a una sesión especial de la política sobre las drogas de las Naciones Unidas. Como presidente, tuvo acceso a una plataforma internacional para defender los usos históricos, religiosos y culturales de la hoja de coca y para distinguirla de la sustancia ilícita cocaína, con la cual había sido indeleblemente conectada. Morales tiene una oportunidad histórica de poner fin a la guerra ‘contra las drogas’ de EE.UU. en Bolivia.

Los bolivianos han pagado un alto precio librando la guerra de Washington. Por mucho tiempo, el apoyo estadounidense a los programas de erradicación

de coca en la región del Chapare han sido caracterizados por la violación de los derechos humanos en la región. Aunque los abusos no han alcanzado el nivel de ejecuciones y desapariciones realizadas por algunos dictadores militares en Bolivia en años pasados, ha prevalecido un patrón perturbador de asesinatos, maltrato y abusos a la población local. Las principales víctimas no son los narcotraficantes, sino los cocaleros pobres que mantienen a sus familias gracias a la producción de coca y otros productos agrícolas. La erradicación de los cultivos de coca ha agravado la pobreza de comunidades y familias, generando disturbios políticos, violencia e inestabilidad política. Este descontento finalmente llevó a la creación de un partido político, el Movimiento al Socialismo (MAS) que más tarde eligió al líder cocalero más destacado del país a su más alto puesto público.

Al recibir 54% de los votos en las elecciones de diciembre de 2005, Morales ganó un mandato por el cambio sin precedentes. Muy consciente de las consecuencias negativas y de los fracasos de la política anterior, su gobierno adoptó un enfoque radicalmente diferente sobre el tema de las drogas, mejor caracterizado por su eslogan “coca sí, cocaína no.” Los demás líderes cocaleros empezaron a dirigir las oficinas gubernamentales responsables de aplicar esta nueva política dándole mayor credibilidad y legitimidad en Bolivia. La nueva estrategia ofrece posibilidades de éxito a largo plazo, limitando la producción de la coca que los gobiernos anteriores no pudieron lograr, al promover el desarrollo económico en áreas rurales pobres y una reducción comunitaria de los cultivos de coca.

### **La ‘guerra contra las drogas’ de Estados Unidos**

La explosión de la epidemia del crack-cocaína en EE.UU. a mediados de los años 80, llevó al Congreso estadounidense a aprobar una legislación cada vez más draconiana destinada a frustrar tanto el abuso ilícito de la droga, como la violencia y otros problemas asociados con la comercialización de dichos estupefacientes en el país. Los funcionarios estadounidenses ubicaron la culpa en los países extranjeros donde las drogas ilícitas son producidas, principalmente la región andina de Sudamérica y México. Se desarrollaron políticas para disminuir el abastecimiento de drogas ilícitas mediante la erradicación de la producción de hoja de coca, la represión de la producción de cocaína en laboratorios en el exterior y la captura de embarcaciones en ruta.

En las dos décadas pasadas, aproximadamente dos tercios del financiamiento federal para programas de control de droga han ido a parar a programas que limitan la oferta y sólo un tercio se ha destinado al tratamiento y la educación para reducir la demanda. La premisa de esta política era que al limitar la oferta, el precio de las sustancias ilícitas aumentaría, con lo cual disminuiría el consumo. Tanto la premisa como las políticas demostraron ser un fracaso.

El apetito estadounidense por las drogas estaba también calculado en términos de seguridad nacional. En 1986, el presidente Reagan fue el primero en

declarar que el problema de las drogas ilícitas era una amenaza a la seguridad nacional. En 1989, George W. Bush lanzó la Iniciativa Andina, que condujo a un aumento sustancial del involucramiento estadounidense en los países llamados ‘fuente’ como Bolivia, Perú y Colombia, donde se cultiva la coca. Al mismo tiempo, el Congreso estadounidense designó al Departamento de Defensa como la principal agencia encargada de la detección y monitoreo de drogas ilícitas. Los militares y las fuerzas policiales latinoamericanos fueron provistos de asistencia económica de Estados Unidos, entrenamiento, y apoyo logístico y de inteligencia para llevar a efecto las iniciativas contra las drogas.

El extendido papel de las fuerzas de seguridad latinoamericanas y estadounidenses en los esfuerzos domésticos contra las drogas es comúnmente referido como la militarización de la política estadounidense contra las drogas. Desde el 11 de septiembre de 2001, los líderes cocaleros han sido incluidos en las listas estadounidenses de terroristas, señalados como “narco-terroristas.” Dentro de este marco de políticas, el desarrollo económico y la fortificación de las instituciones democráticas fueron generalmente minimizados.

Los gobiernos de la región andina inicialmente se resistieron a la erradicación forzosa, parte central del enfoque estadounidense, particularmente el naciente gobierno civil en Bolivia, donde los militares recientemente habían retornado a sus cuarteles después de décadas de violentas dictaduras (Bolivia ha sufrido 182 golpes militares de Estado desde que obtuviera su independencia en 1825, un récord regional). Mientras los funcionarios estadounidenses consideraban a los cocaleros como el primer eslabón de la cadena que conduce al abuso de las drogas en Estados Unidos, los funcionarios bolivianos y de otros países andinos dirigían su mirada a los cocaleros pobres que luchaban a duras penas para conseguir un medio de vida de subsistencia. La erradicación forzosa de la coca enfrentó a las fuerzas gubernamentales contra los segmentos más vulnerables de la población, resultando en conflicto y violencia.

A pesar de la resistencia inicial, Washington utilizó su fuerza política para asegurar el cumplimiento a sus políticas anti droga. En 1986, el Congreso estadounidense aprobó una legislación que exigía al presidente ‘certificar’ anualmente que los países productores de drogas y los de tránsito estaban cooperando plenamente con los programas antidrogas de Estados Unidos. Los países que no certificaban dicha cooperación enfrentaban una serie de sanciones, incluyendo la suspensión de la ayuda financiera estadounidense, votación en contra de préstamos otorgados por bancos de desarrollo multilaterales y sanciones comerciales discrecionales.<sup>26</sup> En el caso de Bolivia, debía alcanzar las metas de erradicación anual de coca para poder recibir la certificación de Estados Unidos.

Bolivia es particularmente susceptible a tales presiones. Como uno de los países más pobres de Latinoamérica, es fuertemente dependiente de la cooperación estadounidense y de las instituciones internacionales crediticias, que tienen

estrecha relación con el gobierno de Estados Unidos. Como resultado y por mucho tiempo, Bolivia ha tenido que seguir el ritmo marcado por Washington en sus políticas del control de drogas. Según se dice, abogados estadounidenses elaboraron el anteproyecto de la “Ley de la coca y de sustancias controladas” boliviana, comúnmente conocida como la Ley 1008, al tiempo que la Embajada de Estados Unidos presionaba al Congreso boliviano para su aprobación en 1988. Finalmente, el gobierno estadounidense puso como condición para liberar fondos de su ayuda, la aprobación de esta ley.<sup>27</sup>

Hasta la elección del presidente Morales, la Ley 1008 proveyó el marco legal para la erradicación forzosa. El estatuto draconiano, entre otras características, montó un equipo especial estadounidense de fiscales antidrogas y requirió que los bolivianos acusados de delitos por droga fueran retenidos en las celdas sin opción de libertad bajo fianza o de ser puestos en libertad hasta que el juicio sea completado. Dada esta situación, los juicios por lo general tomaron años para ser concluidos; los arrestados eran tratados como culpables hasta que se probara su inocencia.

En mayo de 1990, el gobierno boliviano también capituló a la presión de Estados Unidos y firmó un acuerdo secreto que formalizaba el papel de las Fuerzas Armadas de Bolivia, incluso del ejército, en operaciones antidrogas. Como esta medida fue extremadamente impopular, el gobierno de Paz Zamora repetidamente negó la existencia de tal acuerdo. A pesar de las protestas de la gente después de que se filtraran las noticias del acuerdo, las Fuerzas Armadas bolivianas ya se habían afianzado fuertemente en la guerra contra las drogas, con poca o casi ninguna supervisión de los funcionarios civiles.

Los militares y las fuerzas policiales bolivianos dedicados a los esfuerzos anti-drogas han sido financiados casi exclusivamente por Washington, creando mucho más dependencia y un mayor sesgo en las relaciones bilaterales. El gobierno de Estados Unidos provee de todo a las fuerzas antidroga, desde uniformes hasta armas y el costo de alimentación de los arrestados, así como también de un bono especial pagado directamente a los fiscales de la Ley 1008. Las voces críticas denunciaron que el sistema judicial del país llegó a ser servil a Estados Unidos y que los fiscales estaban apresando a miles de personas inocentes para satisfacer a los funcionarios estadounidenses. Debido a que el gobierno de Estados Unidos ha tenido las riendas en la mano y las cuentas han estado muy lejos de ser transparente, el gobierno boliviano no ha podido calcular el presupuesto para sus programas antidroga. “Ni siquiera sabemos el costo de una operación básica antidrogas,” se quejó un ex funcionario boliviano, “todo ya está pagado por la Embajada de los Estados Unidos.”<sup>28</sup>

En la década de los años 90, los coccaleros de la región del Chapare estuvieron inmersos en patrones cíclicos de diálogo y conflicto. Tratando de evitar disturbios políticos en el poderoso movimiento de los coccaleros, los gobiernos de turno sucesivamente han ofrecido compensaciones económicas a cambio de

la erradicación voluntaria, aunque se seguía manteniendo la erradicación forzosa de los cocales. Sin embargo, tales promesas fueron raramente cumplidas y debía alcanzarse objetivos mínimos de erradicación para mantener abierto el grifo de la ayuda estadounidense. Inevitablemente, mientras se acercaba el tiempo límite anual, los periodos de relativa calma eran seguidos por conflictos y violencia.

### **El Plan Dignidad y el alto costo de la erradicación**

El ciclo fue interrumpido por la elección del ex dictador Hugo Banzer a la presidencia en 1997, quien eliminó el diálogo e hizo del conflicto una norma. Banzer declaró que Bolivia lograría “coca cero” en cinco años y lanzó una ofensiva de erradicación masiva como parte del *Plan Dignidad*. La coca del Chapare fue el primer blanco de esta iniciativa y no así la tradicional zona de cultivo de Los Yungas. Las Fuerzas Armadas fueron utilizadas para las operaciones *in situ* y aproximadamente 5 000 soldados fueron trasladados al Chapare, aumentando enormemente la tensión. Los jóvenes conscriptos protegidos por la fuerza policial antidroga se dispersaron por toda la región extirpando las plantas de coca mientras las familias afligidas veían cómo su principal fuente de ingresos monetarios se esfumaba con el humo de las fogatas alimentadas con las plantas.

Inicialmente, el programa produjo impresionante éxitos en la disminución de la producción de coca. Para el año 2000, el Gobierno anunció que casi había alcanzado sus objetivos de coca cero. Sin embargo, este triunfo demostró ser efímero. Para el 2001, la producción de coca estaba de subida y había aumentado 23% para el 2002.<sup>29</sup> La razón por la cual esta política no era sostenible a largo plazo era simple: la erradicación sobrepasó ampliamente la provisión de alternativas económicas. El “Desarrollo Alternativo” un intento de ofrecer a los cocaleros otro tipo de cultivo monetizable, era uno de los principales pilares del Plan Dignidad y demostró poco éxito. Los campesinos pobres no tenían otra opción que replantar la coca, lo cual hicieron con bastante velocidad.

Los costos económicos, sociales y políticos de la ‘guerra contra las drogas’ en Bolivia, respaldada por Estados Unidos, y el Plan Dignidad en particular, eran demasiado altos. Las acciones de la erradicación forzosa condujeron a la violación de los derechos humanos, que incluía ejecuciones, detenciones ilegales y tortura. Masivas barridas de la región cocalera, donde cientos podían ser detenidos en una sola operación, condujeron a detenciones arbitrarias donde los arrestados eran presumiblemente culpables hasta que se probara su inocencia. Aunque finalmente liberados, la mayoría de los detenidos nunca estuvo frente a una autoridad judicial ni se le permitía comunicar de su detención a sus familias. Eran inquietantemente comunes los informes sobre maltrato e incluso tortura de los detenidos.

Cuando la producción de coca se desplomó, lo hicieron también los ingresos, los niveles de nutrición y la salud de los residentes locales. Como el dinero faltó, las familias tuvieron menos para gastar en el cuidado de su salud y los

niños fueron retirados de la escuela para trabajar y complementar el ingreso del hogar. Aunque no existe información en papel disponible, funcionarios de salud y educación se quejaron repetidamente de un repentino aumento en las enfermedades relacionadas a la desnutrición y la ausencia de estudiantes en las escuelas.<sup>30</sup> El descontento social devino en violentas confrontaciones, bloqueos de carreteras que paralizaron regiones del país por meses, al mismo tiempo. Durante las protestas, los comestibles se pudrieron en los camiones y cesó el comercio, con un impacto negativo considerable para la economía de Bolivia.

Se perdieron muchas vidas por esos años. Docenas de coccaleros murieron durante las campañas de erradicación o en protestas que se volvieron violentas. También murieron oficiales de la policía especial antidroga y del ejército. En algunos casos, las circunstancias eran macabras; sin embargo, asesinatos bastante evidentes no han sido investigados ni sancionados.

El asesinato del coccalero Casimiro Huanca presenta un caso particularmente inquietante. Empezó en diciembre de 2001 cuando se realizó una protesta sin mucha asistencia en el pueblo de Chimoré.<sup>31</sup> Los coccaleros tenían cajas llenas de fruta a lado de la carretera para protestar por la falta de mercados para sus productos agrícolas alternativos. En cierto momento, los soldados persiguieron a los coccaleros, incluyendo a Huanca, cuando se dirigían a una oficina del sindicato. Según relatan los presentes, Huanca fue disparado a quemarropa. Se desangró hasta morir. Su asesino fue identificado como Juan Eladio Bora, un miembro de la Fuerza de Tarea Expedicionaria (FTE), una fuerza paramilitar antidroga financiada por el gobierno estadounidense. El tribunal militar determinó que Bora actuó en defensa propia, a pesar de la evidencia de que Huanca ni ningún otro coccalero amenazó al oficial ni a ningún otro miembro de la FTE.<sup>32</sup>

Como en otros casos, la embajada estadounidense defendió las acciones de los militares. El 2002, en una entrevista con funcionarios de la representación diplomática, un funcionario de 'derechos humanos' dijo que el disparo que Huanca recibió no podía ser considerado una violación a los derechos humanos porque fue disparado en la ingle. Incluso llegó más lejos al acusar a los activistas locales de derechos humanos de su muerte, alegando que no le habían dado una adecuada atención médica. Lo que no mencionó fue el hecho de que las instalaciones de salud necesarias para salvarlo ni siquiera existían en la región.<sup>33</sup>

Los enfurecidos campesinos, algunas veces armados con machetes, también fueron una amenaza para los policías y soldados convocados para aplastar las protestas. Entre 1997 y 2004, 35 coccaleros y 27 policías y personal militar murieron, en tanto se hirieron a aproximadamente 600 coccaleros, y a 140 policías y militares.<sup>34</sup> La impunidad se convirtió en la norma de las violaciones de derechos humanos atribuidas a los miembros de las fuerzas de seguridad boliviana, así como también para los campesinos acusados de matar soldados o policías.

Más tarde, la paciencia de los bolivianos con los elocuentes embajadores estadounidenses y sus repetidas intromisiones en la política doméstica se empezó a agotar. Durante las elecciones presidenciales de 2002, el embajador de EE.UU., Manuel Rocha, habló directamente contra Morales, quien era candidato presidencial, advirtiendo que Bolivia perdería el apoyo económico de Estados Unidos y se convertiría en un paria internacional si el electorado “hacía jugarretas a escondidas con los coccaleros,”<sup>35</sup> En dicha elección, Morales fue la revelación al recibir un porcentaje inesperadamente alto y sólo perdió por 1.5 por ciento de los votos. La contundente victoria de Morales el 2005 se debió en parte a la implacable y, en última instancia, infructuosa cruzada antidroga de Washington. El conflicto, la violencia y la privación económica causada por la política de erradicación, entre otros temas, ayudaron a propulsar a Morales al centro de la atención nacional y generó apoyo popular a su retórica anti estadounidense.

### **Coca sí, cocaína no**

Como coccalero él mismo, el presidente Morales ha tenido una oportunidad sin precedentes de presentar una estrategia antidroga que podría ganar el apoyo mayoritario de los bolivianos.<sup>36</sup> El objetivo del nuevo gobierno era limitar la producción de hoja de coca que alimenta el mercado de la cocaína, pero evitar el conflicto y la violencia que caracterizaron las políticas anteriores. Morales puso en claro su intención de continuar combatiendo el ilícito negocio de la droga, afirmando en su discurso inaugural: “estamos convencidos que el tráfico de drogas es una enfermedad que aflige a la humanidad.”<sup>37</sup>

La base del plan de Morales era realizar una reducción de coca de manera cooperativa y extenderla a otras áreas de producción no afectadas previamente por las fuerzas de erradicación. Basado en un acuerdo firmado en octubre de 2004 por el entonces presidente Carlos Mesa, el gobierno de Morales continuó permitiendo que cada familia cultivara un *cato* de coca (1 600 metros cuadrados o un poco más de un tercio de una hectárea). El acuerdo estipula que cualquier cultivo de coca que pasara este límite estaría sujeto a la erradicación. Además, los coccaleros aceptaron erradicar sus plantaciones de coca en dos de los más grandes parques de la región. El acuerdo de octubre de 2004 permitió que en el primer año de su mandato se detenga la erradicación forzosa de los coca-les. Para que el proyecto de erradicación cooperativa de la coca tenga éxito a largo plazo, requerirá de que se instalen en el lugar sistemas de monitoreo efectivo.<sup>38</sup>

En el Chapare, parece que está funcionando la estrategia de limitar la producción de coca mientras que la ausencia de conflicto y violencia está contribuyendo a generar un ambiente propicio al desarrollo económico. Según el periodista local Juan Alanota, “en términos económicos, la situación ha

mejorado. Los campesinos están ahora seguros que tendrán algo de dinero de la coca.<sup>39</sup> Esto les permite mucho más flexibilidad para experimentar con la producción de otros productos agrícolas y buscar otras oportunidades que generen ingresos, elementos clave para la reducción estratégica de la planta de coca a largo plazo (Este tema es tratado con más detalle posteriormente en este capítulo). En su primer y segundo año de gobierno, Morales cumplió con sus objetivos de eliminar 5 000 hectáreas de coca sin la violencia característica de administraciones previas.

“La participación popular y la cooperación ha aumentado con este gobierno,” dijo el coronel Miguel Vásquez, ex director de la policía antidroga del país.<sup>40</sup> Con esa participación viene la regulación cooperativa que es mucho más efectiva que la mano dura unilateral de erradicación forzosa y prohibición. Sin embargo, la continúa utilización del ejército boliviano en la reducción de coca y la presión estadounidense para lograr los objetivos de la erradicación han causado violencia en otras regiones. En septiembre del 2006, dos cocaleros murieron en un enfrentamiento con miembros de las fuerzas de erradicación conjunta de la policía y los militares en Vandiola, Los Yungas. La tragedia ilustra las dificultades que el gobierno enfrenta en la aplicación de su estrategia para la coca en áreas donde la hoja ha crecido tradicionalmente y donde los campesinos son muy dependientes de la planta de coca como su cultivo principal.

### **Desafíos para el futuro**

A pesar del escepticismo y la resistencia a algunos aspectos del nuevo enfoque del gobierno boliviano, el gobierno de EE.UU. ha continuado con sus programas antidroga en Bolivia y colabora estrechamente particularmente en la interdicción. Mientras la tensión a menudo sigue vigente y la frágil tregua podría fácilmente romperse, ambos gobiernos señalaron que una ruptura en sus relaciones bilaterales no beneficiaría a ninguno de los países.

La clave para el éxito potencial del nuevo enfoque del gobierno sobre la erradicación será su capacidad para prevenir que se planten nuevos cultivos sobre los ya destruidos, un problema que ha imposibilitado lograr éxitos a largo plazo en el pasado. Hasta la fecha, los resultados iniciales son prometedores. El 2006 y 2007, los esfuerzos gubernamentales para trabajar en colaboración con la Federación de Cocaleros y con comunidades en particular para reducir los cultivos, han tenido éxito. Al momento de la elaboración de este documento, se ha evitado la violencia y el conflicto creando un clima más propicio para el crecimiento económico rural.

El desafío futuro, sin embargo, será proveer oportunidades económicas para mejorar considerablemente la calidad de vida de aquellos que tradicionalmente dependen del cultivo de la coca. Si es que se puede hablar de algún éxito en las políticas de erradicación de cultivos de drogas, éste se ha verificado en Asia, y

más particularmente en Tailandia, Pakistán y Vietnam. En Tailandia, el gobierno puso en vigencia programas de desarrollo integral para incrementar los niveles de ingresos y los estándares de vida de los campesinos locales, a quienes después se les quitó la producción de amapola para la producción de opio. Los programas de erradicación fueron llevados a efecto en colaboración con las comunidades locales y dentro de un marco de respeto por las normas jurídicas y los derechos humanos. Los programas de desarrollo y de cumplimiento de la ley fueron mantenidos separados para asegurar el continuo apoyo de la población local. Es esencial que Bolivia adopte enfoques similares para lograr resultados exitosos.

### Quién es quién en la ‘guerra contra las drogas’ de Bolivia

Algunos de los principales actores incluidos en esta guerra son:<sup>41</sup>

**Los sindicatos de cocaleros:** organizaciones de base locales en las regiones donde se cultiva la coca, que han sido el fundamento de la resistencia de los cocaleros a las iniciativas de la ‘guerra contra las drogas.’

**La Fuerza de Tarea Expedicionaria (FTE):** Una fuerza paramilitar antidrogas organizada por el gobierno de Estados Unidos, fue disuelta después de repetidas acusaciones de serias violaciones a los derechos humanos en el Chapare.

**La Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN):** Organización armada principal dedicada a supervisar la interdicción de drogas ilícitas y precursores químicos utilizados para elaborar drogas.

**La Oficina Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de la aplicación de la ley y Asuntos, Departamento de Estado de EEUU (INL):** A través de su Sección de Asuntos de Narcóticos (NAS) y Air Wing, apoya y ayuda a las fuerzas de interdicción y erradicación.

**Sección de Asuntos de Narcóticos (NAS):** Sección del Departamento de Estado de Estados Unidos que supervisa la política de la guerra contra la drogas.

**Unidad Móvil de Patrullaje Rural (UMOPAR):** Aplica la erradicación de la coca.

**Embajada de Estados Unidos en Bolivia:** Se reúne rutinariamente con funcionarios del gobierno boliviano para coordinar políticas y aplicar programas y operaciones.

**Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID):** La organización de cooperación internacional es el mayor donante internacional de los programas de desarrollo alternativo.

### III. Retratos de la ‘guerra contra las drogas’ en Bolivia

Más allá del debate sobre las políticas públicas concernientes a la ‘guerra contra las drogas’ en Bolivia, apoyadas por Estados Unidos, están las historias de la gente afectada. Las principales víctimas de esa guerra son las miles de personas

que fueron enviadas a prisión para engrosar las estadísticas de arrestos y los campesinos que tratan de obtener a duras penas su subsistencia a través del cultivo de la pequeña hoja de coca.<sup>42</sup>

### **Un bebé cumple su primer año de edad en la cárcel: cortesía de la ‘guerra contra las drogas’**

*Jim Shultz*

Si no hubiera sido el cumpleaños de su mamá ese día, Lourdes Mamani probablemente no habría pasado 22 meses en una cárcel de Cochabamba. Su hijo Marcos no habría pasado su primer cumpleaños, el 4 de julio, en la misma celda que ella, cortesía de la ‘guerra contra las drogas’ de Estados Unidos.

El 23 de junio de 1999, Lourdes estaba en la cocina de la casa de su mamá haciéndole una torta cuando a la distancia su primo Eduardo apareció frente a la puerta. Les dijo que había venido a recoger dos pequeñas bolsas de plástico opacas, selladas, que el hermano mayor de Lourdes había guardado en el pequeño cuarto de herramientas de su padre. Él le dijo a Lourdes que las bolsas estaban llenas de *Q’oa*, una planta común que se quema como incienso cada primer viernes de mes, ritual que se conoce con el mismo nombre. Después de que el primo rechazara la invitación de quedarse a comer la torta, Lourdes le ayudó a llevar las bolsas a un taxi que estaba esperando.

Dos horas más tarde, alguien volvió a tocar la puerta de la casa de su madre. Esta vez eran dos oficiales uniformados de la boliviana Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN). Su primo, eso fue lo que le dijeron, había sido arrestado con dos bolsas de marihuana y le había dado a la policía un nombre falso. Los oficiales siguieron su rastro hasta la casa donde recogió las bolsas y exigieron que Lourdes o su madre fuera con ellos a la cárcel para identificarlo.

Con la promesa de que después de que fuera a la cárcel para su identificación la regresarían a la casa de su madre, Lourdes levantó a su hijo en sus brazos y entró a la parte trasera del carro de los oficiales. En la cárcel les dio la identificación de su primo como le habían pedido, pero en vez de llevarla a su casa de regreso, Lourdes y su hijo Marcos fueron encerrados en una celda de concreto de 3 metros de largo por 4,5 de ancho, con una docena de otras mujeres con sus hijos.

“Siempre he aceptado que soy pobre, que uso ropas viejas,” ella explicó. “Nunca he elegido hacer algo ilegal para cambiar eso. Nunca en mi vida pensé que estaría aquí.”<sup>43</sup>

### ***La Ley 1008 reclama otra víctima***

Como todos los acusados de delitos relacionados a las drogas en Bolivia, Lourdes fue procesada bajo la célebre Ley 1008 de Bolivia, el draconiano estatuto

bajo el cual todos los acusados son mantenidos en celdas, sin opción de pagar fianza o ser puestos en libertad. En 1999, año en el cual Lourdes fue apresada, más de mil de los casi 1 400 prisioneros en Cochabamba nunca fueron sentenciados y tampoco tuvieron la oportunidad de defenderse en un juicio. La situación se tornó tan desesperada que las prisioneras empezaron una huelga de hambre, cociéndose los labios con gruesas agujas o crucificándose en los balcones de las celdas, en un desesperado intento de llamar la atención pública por su situación.

El año 2001 se aprobó un nuevo código penal con la intención de reducir el periodo de espera de los casos. Aunque ello podía proveer un mejor trato para algunos, todavía hacía poca diferencia para quienes no podían pagar un abogado. El 2007, las seis prisiones de Cochabamba todavía recluyen a 1 315 internos, mitad de los cuales fueron enviados a la prisión bajo la Ley 1008. En la cárcel de mujeres de San Sebastián, tres cuartos de las 122 mujeres presas están allí como resultado de la misma ley.<sup>44</sup> Muchas de estas mujeres viven en la prisión con sus niños pequeños.

El fiscal que puso a Lourdes detrás de las rejas era uno de aquellos que recibía un bono salarial directamente de la embajada estadounidense. Un ex miembro del equipo de la fiscalía explicó en ese momento: “si lo escuché una vez, lo escuché cientos de veces, ‘tenemos que justificar los bonos.’”<sup>45</sup> Lo que claramente significaba que cualquier aumento de las estadísticas de arrestos podía ser utilizado por los funcionarios estadounidenses como evidencia del éxito de las operaciones antidroga. En 1999, año en el cual Lourdes era una en esas estadísticas, el número de arrestos presumido por la embajada de Estados Unidos era de 2 050. Este número también incluía al chofer del taxi de 22 años que había tenido la mala suerte de recoger al primo de Lourdes como pasajero ese día de junio. Por ese infortunio pasó veintidós meses encerrado en la cárcel. Por el 2005, el número de arrestos había más que doblado, a 4 376.<sup>46</sup>

Cuando uno ingresa a cualquier cárcel de Cochabamba, queda claro que la mayoría de la gente atrapada en la red de la guerra contra las drogas son los pobres de Bolivia. Aquellos que tienen recursos pueden frecuentemente comprar su salida o al menos contratar un abogado capaz de llevar adelante su caso. Los que no los tienen, terminan en el frustrante y aterrador laberinto de las cortes de estupefacientes bolivianas.

### *Maniatados frente a sus hijas*

Un mes después de su arresto y del primer cumpleaños de Marcos, se le permitió a Lourdes ser transferida de la cárcel especial para las drogas, donde ella y sus compañeras de celdas tomaban turnos para dormir por la falta de espacio, a la cárcel de mujeres de San Sebastián. Localizado en una tranquila plaza cerca del centro de la ciudad, el edificio de ladrillo casi en ruinas fue construido para

albergar a cien prisioneras. Cuando permitieron que Lourdes, previo pago de 200 dólares, fuera trasladada allí, más de 200 mujeres con sus niños ocupaban la cárcel.

El juicio de Lourdes difícilmente podría ser diferente a un drama televisivo. El proceso ha tomado, entre idas y venidas, un periodo de casi dos años. Cada paso –la lectura de cargos por el fiscal, la respuesta de la defensa, la presentación de testimonios– fue efectuado separadamente y con meses de diferencia. Lourdes esperaba ansiosamente cada nuevo anuncio de una cita con el juez. Cada visita a la corte significaba una esperanza de que el caso estuviera moviéndose lentamente hacia una conclusión. Y también significaba la humillación de ser escoltada dentro de la sala de corte con esposas ante los ojos abatidos de sus cuatro jóvenes hijas. En varias ocasiones abogados, testigos, familias y acusados esposados, todos ansiosos y amontonados en los pasillos de la corte, fueron desalojados porque el panel de los tres jueces que consideraba el caso no pudo regresar de su almuerzo.

Durante su transcurso en la cárcel, Lourdes se perdió el primer cumpleaños de su primera nieta, tuvo que mandar a su pequeño hijo al doctor de las manos de una de sus hijas adolescentes y se perdió la graduación del colegio de su hija mayor. La ceremonia de graduación se realizó, irónicamente, justo en frente de la cárcel. Así recuerda la situación un amigo de la familia: “nunca olvidaré la silueta de una muchacha con capa y toga caminando hacia la entrada de la cárcel para ver a su madre.”

A principios del 2001, Lourdes había estado en prisión 18 meses y debido a que su juicio todavía no tenía un veredicto, se hizo elegible a libertad provisional. Cuatro meses más tarde, después de haber pasado 22 meses en la cárcel, Lourdes caminó hacia la salida de la cárcel de San Sebastián y se fue a casa con sus hijos.

Pero el nombre de Lourdes todavía no había sido absuelto de cargos. Cuando su juicio estaba terminando, dos de los jueces que veían su caso renunciaron abruptamente y fueron reemplazados. El nuevo panel realizó un sorteo sacando los nombres de cada acusado de un sombrero para decidir quién se encargaría del juicio de cada caso.<sup>47</sup> El juez que sacó el nombre de Lourdes había estado en la corte sólo por algunas semanas, no había estado presente en ninguno de los testimonios de los testigos, nunca había fijado sus ojos en Lourdes o en su familia. La encontró culpable y la sentenció a cinco años de prisión. Su condena fue apelada en la Corte Suprema de Bolivia, en Sucre, donde se encuentra junto con otros miles perdidos en un laberinto de papeleo y probablemente nunca será visto otra vez.

Cada mes, mientras espera el veredicto final, Lourdes tiene que tomar el bus a la corte de justicia en la ciudad de Cochabamba, para firmar un libro que certifica que aún vive en la ciudad y no ha escapado.

## Los cocaleros: historias del Chapare

*Caitlin Esch y Leny Olivera*

Un camino montañoso lleno de curvas conecta el seco valle alto de Cochabamba con el húmedo pueblo selvático de Villa Tunari. El aire se torna espeso y oprime los pulmones durante las cuatro horas de descenso. El pequeño pueblo se sitúa en la carretera principal que conecta Cochabamba con Santa Cruz y sirve de centro político del Chapare, la región cocalera más asociada a la exportación de la hoja de coca para el mercado de estupefacientes. Las calles de tierra del pueblo están llenas de charcos debido a los frecuentes chaparrones de la región. Las palmeras bordean las calles y un puñado de hoteles y restaurantes atiende el oleaje de gente en la estación turística del pueblo. Los campesinos agricultores con carretas llenas de plátanos, naranjas y frutas tropicales venden sus cosechas a lo largo de la carretera. Verdeantes montañas permanecen misteriosas al fondo.

### *Campeños transplantados*

A 45 minutos en automóvil fuera de Villa Tunari, la carretera principal pasa a través de un puesto de control militar de estupefacientes y se convierte en una vía con adoquines y después de tierra. Marina, una cocalera de 36 años de edad, vive en medio de densa vegetación, más allá del pueblo de Eterazama. Algunas casas, elevadas sobre troncos, miran furtivamente a través de la espesa vegetación. Las mujeres lavan ropa multicolor donde el río cruza el camino mientras los niños chapotean y se refrescan en el agua.

Una lluvia ligera suena en el techo de calamina de la pequeña estructura que Marina usa como cocina. El piso de tierra está recién barrido y el espacio limpio. Marina se sienta en un taburete inclinándose sobre las tres piedras grandes que le sirven de cocina y enciende suavemente la madera. Remueve una olla grande con sopa, hablando consigo misma tranquilamente en su lengua nativa quechua. Dos largas trenzas negras, adornadas con ornamentos típicos de la región, están recogidas en su cabeza.

En 1982, a la edad de 12 años, Marina se trasladó al Chapare desde Tarabuco, una región árida cerca de la ciudad de Sucre, donde su familia se dedicaba a la agricultura.<sup>48</sup> Ella comentó que la sequía forzó a su familia de 10 personas a relocarse. Marina pasó el resto de su niñez en el Chapare y eventualmente pudo rentar un *chaco*, una pequeña porción de tierra en la cual plantó coca. La mitad de su cosecha se destinaba al dueño de la tierra y la otra mitad para que ella pudiera venderla o usarla personalmente. Cuando Marina cumplió 18 años, había ahorrado suficiente dinero como para comprar su propio *chaco* con su marido. Hoy, Marina cultiva un poco más de una hectárea. “No es suficiente,” aseguró. Después de nueve años de haber sido abandonada por su esposo, Marina

continúa sola el trabajo en su tierra, “lo cual es extremadamente difícil.” Con un nivel de vida de subsistencia, Marina mantiene a sus dos hijas adolescentes, a una nieta y así misma con Bs. 800 (\$US 100) por mes, ganados de la coca que ella cultiva y vende.

### *La hija del minero*

Cintia, de 28 años de edad, es también una cocalera del Chapare. Pero a diferencia de Marina, ha cambiado temporalmente su vida del Chapare por la ciudad de Cochabamba.<sup>49</sup> Cintia, de ojos color tierra e hija de un cochabambino, pasó los primeros años de su infancia en la ciudad montañosa de Potosí, donde su padre trabajaba en las minas. Durante ese tiempo su padre contrajo el mal de minas, una expresión coloquial usada para referirse a una seria infección de los pulmones (silicosis) que comúnmente aflige a los mineros. Imposibilitado de trabajar en la minas, el padre de Cintia decidió dedicarse a la agricultura en tierra más bajas. Mientras su familia (la esposa y ocho hijos) se quedó en Cochabamba, él se fue al Chapare con la esperanza de establecerse como cocalero. En 1990, después de cinco años de alquilar la tierra en que cultivaba, el padre de Cintia pudo comprar su propio *chaco* en lo profundo de la selva de Ivirgarzama, a media hora en carro de la carretera.

Cintia dijo que su padre había elegido producir coca porque era el cultivo más lucrativo disponible para él en 1985. Con el tiempo, el padre pudo trasladar a Cintia y sus hermanos para que vivieran con él en el Chapare. Desde 1990, el *chaco* de la familia ha crecido permitiéndole a la familia producir 300 libras de hoja de coca cada tres meses, que representa algo menos de 400 dólares de ingreso.

### *El cultivo de la coca como una tradición familiar*

Juan, de 46 años de edad, nació y creció en el Chapare en el seno de una familia donde la tradición de cocaleros data de varias generaciones.<sup>50</sup> En 1952, sus abuelos estuvieron entre los primeros cocaleros que vinieron de los Yungas de Vandiola, un pequeño centro cocalero cerca del Chapare y se establecieron en Paracti, un pueblo a sólo pocas kilómetros de Villa Tunari.

“Toda mi vida he sido cocalero como mis abuelos.” Dijo que cultiva coca porque “la planta ha sido cultivada en esta zona por siglos y es el sustento de mi familia. Solía haber antiguos arbustos [de coca] en este lugar de donde se podía recoger la hoja. Pero estos arbustos han desaparecido durante la erradicación forzosa.” Describió las técnicas ancestrales del cultivo de coca, transmitida por generaciones, pero observó: “Los mineros que migraron aquí no saben de estas prácticas.”

Juan, su esposa y sus tres hijos que todavía viven con ellos (dos de sus hijos emigraron a España) cultivan la tierra de la familia. “Ganamos, más o menos, 2 500 bolivianos (\$US 300) cada tres meses. Éste es nuestro salario, éste es nuestro sustento.”

### *Enfrentando la ‘guerra contra las drogas’*

Los sindicatos de cocaleros son parte importante en la vida del Chapare. Antes de la guerra contra las drogas los sindicatos asignaban tierras, resolvían disputas y realizaban proyectos comunitarios tales como la construcción de caminos y escuelas. Después de que empezara la erradicación forzosa apoyada por Estados Unidos en la década de los años 90, los sindicatos se pusieron a la vanguardia de las organizaciones cocaleras para proteger sus cultivos. “Un gran número de hombres venían en camiones. Cientos de ellos,” contó Marina, “y ellos nos golpearon a mí y a mi hija.” Los soldados entrenados para la erradicación rompían sus ollas y les robaban los alimentos que tenían entonces de manera que Marina no podía alimentar a su familia. Entonces, los soldados destruían sus cultivos. Ella conoce a varias mujeres, dijo, que fueron violadas. En respuesta a experiencias como éstas los cocaleros se convirtieron en una de las fuerzas más radicales y politizadas entre los más empobrecidos de Bolivia, una trayectoria que haría de su líder, Evo Morales, presidente de la nación.

Tanto Marina como Cintia dijeron que las cosas están mejorando para los cocaleros. Cuando se les preguntó sobre el actual gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS), que se posesionó en enero del 2006, Marina dijo sin ninguna duda que apoyaba al presidente Morales. “Evo solía venir a mi *chaco* y bailábamos. Pero ahora que es presidente, no viene más.” Para muchos cocaleros, Morales es todavía una personalidad local y les ha tomado tiempo ajustarse a la visión de las nuevas responsabilidades que debe asumir como presidente del país.

Los desafíos que los cocaleros confrontan en la región del Chapare todavía son muchos. Las madres solteras, cosa común en el Chapare, enfrentan el trabajo de criar niños y tender sus *chacos* por sí solas. “¿Quién va a ayudarme en mi chaco?” Marina hace esta pregunta con un suspiro exasperado. Pero Cintia, con cinco meses de embarazo y comprometida con un oficial militar, espera ansiosa el traslado de su familia al Chapare después de haber estado en Cochabamba por motivos de estudio. Gracias a la coca, dijo, pudo ahorrar suficiente dinero como para estudiar en la universidad de Cochabamba, en 1996. Ahora quiere volver al Chapare y comprar su propio *chaco* y cultivar coca con su padre y sus hermanos. A pesar de los desafíos que representa dedicarse al cultivo de la coca en esta región tropical, Cintia, como muchos otros cocaleros, quiere hacer una vida en el Chapare.

#### **IV. La coca y la búsqueda de alternativas**

*Linda Farthing*

“La sustitución de coca ha fracasado completamente bajo los gobiernos anteriores,” dijo a reporteros en agosto de 2006, el viceministro Felipe Cáceres, quien tenía a su cargo el control de drogas. “Pero el plan de nuestro gobierno tiene una importante innovación: el enfoque está en la lucha contra la pobreza. Vamos a trabajar en salud, educación, carreteras, electrificación y... en mercados abiertos... la mejor manera en que los países puedan ayudarnos a luchar contra las drogas es abriéndonos sus mercados.”<sup>51</sup>

Ofrecer una alternativa viable al cultivo de coca ha sido por mucho tiempo el Santo Grial para reducir la producción y asegurar que la coca no vaya al tráfico de estupefacientes. Durante la larga ‘guerra contra las drogas’ en Bolivia, sus arquitectos han prometido que el desarrollo alternativo es la mejor opción para que los cocaleros obtengan ganancias de otras maneras. Sin embargo, los cocaleros siempre han cuestionado si el desarrollo alternativo es una verdadera estrategia de reemplazo de cultivos o una simple distracción de las duras medidas de erradicación. La evidencia del fracaso del desarrollo alternativo por ser incapaz de cumplir sus promesas puede ser vista en los edificios vacíos —construidos con mucho optimismo en las dos últimas décadas para procesar cultivos tales como palmito o productos lácteos— que están deteriorándose rápidamente en las tierras bajas, calientes y húmedas del Chapare.

Parte del problema es que la coca es casi un cultivo perfecto. La planta genera cuatro cosechas por año y pesa mucho menos que los productos alternativos como la fruta, dato importante en regiones donde los productos tienen que ser cargados a hombro en su ruta al mercado. A pesar de las fluctuaciones de precios, la coca ha provisto consistentemente de ingresos relativamente estables a los cocaleros. ¿Qué, entonces, puede ofrecer suficiente seguridad a los agricultores como para convencerlos de tomar riesgos y cambiar a nuevos cultivos? Este es un trabajo particularmente difícil dadas las condiciones económicas que generalmente están en crisis en un país que tiene una de las mayores tasas de pobreza rural en el mundo.

#### **El desarrollo alternativo y el equivocado enfoque de EE.UU.**

El desarrollo alternativo se refiere a un espectro de estrategias de desarrollo que aspira a proveer ingresos a los agricultores de modo que no tengan que depender económicamente del cultivo de la coca. Desde que la región del Chapare ha estado ampliamente considerada como la fuente más grande de producción ilícita de la coca, ha sido el principal foco de tales programas. Desde 1982, la estadounidense Agencia Internacional de Desarrollo (USAID) se ha atendido a dos enfoques básicos; primero, tratar de detener la inmigración al Chapare y segun-

do, promover el reemplazo directo del cultivo entre las familias ya establecidas en el lugar dedicadas al cultivo de coca. Cifras confiables de cuánto ha gastado EE.UU. para lograr estos objetivos son extremadamente difíciles de saber pero se estima que alcanzan a aproximadamente 300 millones de dólares en el curso de dos décadas.<sup>52</sup>

El enfoque de USAID acerca de la sustitución de cultivos era lograr que los coccaleros cambien sus cultivos de coca por plátano, piña, maracuyá, palmito o pimienta negra. Pero todos los proyectos estadounidenses centrados en los cultivos alternativos han fracasado por cuatro razones básicas. Primero, los cultivos alternativos raramente pueden competir económicamente con la coca. Segundo, el desarrollo alternativo fue mal planeado y ejecutado con un enfoque centrado en la reducción de coca, en vez de la reducción de la pobreza. Estados Unidos promovió los cultivos de productos alternativos sin un previo análisis serio del mercado y una adecuada reflexión sobre el transporte, la infraestructura y de un apoyo técnico adecuado. Tercero, la participación de la gente en estos programas de desarrollo estaba condicionada a la completa erradicación de las plantaciones de coca, lo cual era irreal considerando que sin la coca, la mayoría de los cultivadores no tendría ningún ingreso más allá de los cultivos que hacen crecer para su propio consumo. Finalmente, EE.UU. se rehusó a establecer cualquier tipo de cooperación con los sindicatos de coccaleros y los gobiernos municipales para la aplicación de sus proyectos.

Cuando se le preguntaba sobre su experiencia con el desarrollo alternativo, la coccalera Marina se burlaba suavemente, “No funciona.<sup>53</sup> No puedes hacer suficiente dinero cultivando palmitos o piñas cuando sólo te pagan Bs. 40 centavos (\$US 0,05) por palmito y por 3 a 4 piñas Bs. 3 (\$US 0,13).” Comparados con los Bs. 1 000 (\$US 125) por 100 libras de coca cosechada, los cultivos de desarrollo alternativo enfrentan una difícil competencia.

Otro coccalero, Juan, explicó que “el precio de la fruta es tan baja que ni siquiera cubre el costo del alquiler de un camión para transportarla.”<sup>54</sup> El destacó que las naranjas y mandarinas pueden ser vendidas por los agricultores de pequeña escala por 3 y Bs. 6 (\$US 0,40 y \$US 0,80). La coccalera Cintia coincidió con él: “cultivar fruta es difícil porque se puede cosechar sólo una vez al año y [en algunos casos] necesita ser replantada después de cada cosecha. Consume tiempo y es caro.” Juan explicó que trató de cultivar piñas, pero desde que los programas de desarrollo alternativo promovieron ampliamente el cultivo, la fruta invadió los mercados domésticos y los precios bajaron a \$US 0,03 cada una. Juan obtuvo Bs. 27 (menos de \$US 4) de su cultivo. Los agricultores informaron de fracasos similares del desarrollo alternativo con cultivos tales como jengibre y palmito.

La frustración y desconfianza de los coccaleros se reforzó después de visitas a las ‘granjas modelo’ ubicadas en modernas estaciones agrícolas y dirigidas por profesionales bolivianos que generalmente ganaban en un mes lo que los agricultores en un año. La presencia de los bien pagados supervisores estadounidenses,

que corrían ida y vuelta en sus jeeps nuevos del Chapare a las oficinas ubicadas en uno de los más lujosos edificios de oficinas de Cochabamba, contribuyó a que los campesinos sospecharan de que el objetivo principal de los proyectos era la erradicación de coca y no así crear alternativas viables de desarrollo.

Los programas de desarrollo alternativo estadounidenses han sido ejecutados bajo un telón de fondo de un sistemático y persistente hostigamiento y represión de las familias cocaleras en vez de estar igualmente comprometidos con las iniciativas regionales que podrían haber ayudado a que el desarrollo alternativo fuera un éxito. La represión policiaca y militar –no el desarrollo económico– ha caracterizado constantemente las políticas de Estados Unidos. Los cocaleros de base han demandado justamente lo contrario, comerciar al mismo nivel de notoriedad internacional que la coca les ha traído por la clase de recursos que nunca han estado disponibles para los indígenas bolivianos del área rural de Bolivia. Teófilo Blanco expresó lo que los coraleros han repetido por 20 años: “Nosotros no tenemos agua potable, sistemas de salud y educación. Para que nosotros dejemos la coca tenemos que tener algunas de aquellas cosas. Estamos exigiendo derechos justos de acuerdo con la Constitución Política de Bolivia.”<sup>55</sup>

A pesar de las repetidas promesas de altos niveles de inversión en infraestructura básica, pocos resultados concretos podían ser vistos en el terreno. Teófilo Blanco explicó: “Nos han prometido construir un puente, pero no lo han hecho. Yo plantaba café pero no podía vender ni un solo kilo. Si piensa que estoy mintiendo, invito a una comisión de alto nivel a que venga a mi chaco para verificar si hay algunos caminos o desarrollo”<sup>56</sup> Esta frustración combinada con la constante represión militarizada financiada por EE. UU., creó casi constantes disturbios políticos durante toda la década de los años 90 en el Chapare, trastornando con frecuencia la región entera.

Se aseguraba fracaso tras fracaso debido a la determinación de Estados Unidos de condicionar la ayuda a la erradicación de coca. Por mucho tiempo, este tipo de condición ha sido percibida por los funcionarios estadounidenses como clave del éxito de los programas de erradicación.<sup>57</sup> Hasta fines de los años 90, se inducía a los cocaleros, generalmente por escaladas represivas, a que dejaran la coca a cambio de asistencia técnica financiera para empezar nuevos cultivos. Pero generalmente la ayuda llegaba tarde si es que llegaba o era insuficiente cuando la había. Sin trabajo en otras partes del país y literalmente enfrentados a su sobrevivencia, muchos cocaleros regresaron al cultivo de coca poco después de que los erradicadores salían de la zona. Teófilo Blanco explicó: “muchos cocaleros tuvieron que sacar a sus niños de la escuela porque ya no tenían recursos económicos y se vieron obligados a plantar la coca otra vez.”<sup>58</sup>

Históricamente, los programas de desarrollo alternativo han estado plagados de consideraciones políticas.<sup>59</sup> Hasta recientemente, USAID se rehusó a considerar a la coca de manera diferente y no sólo como el potencial ingrediente de

la cocaína, además de negarse a trabajar con los sindicatos campesinos locales. De 1995 en adelante, también se rehusó a trabajar con los nuevos gobiernos municipales recién formados ya que eran dominados por el partido político de los cocaleros, el MAS. Los funcionarios estadounidenses afirmaron que los pobres campesinos cocaleros –que ganan un promedio estimado anual de \$US 1 000– eran narcotraficantes. Para contrarrestar a las organizaciones locales, USAID creó estructuras alternativas llamadas “Asociaciones”, que fomentaron sospechas y desconfianza. Algunas asociaciones han existido sólo en papel y muchos de sus miembros mantenían un pie en ambos lados mientras mantenían su afiliación sindicalista.

El cocalero Jorge Bautista explicó: “yo era uno de los primeros productores en participar en los programas de desarrollo alternativo en mi zona. Formé la primera asociación de mi región y cuatro otras asociaciones. Pero ahora estoy más pobre y casi perdí mi casa. Yo sé que he decepcionado a muchos de mis compañeros cocaleros con estas asociaciones y que sólo a través del sindicato podemos realmente alcanzar nuestras demandas.”<sup>60</sup>

### Un camino diferente

A mediados de los años 90, dos iniciativas que no estaban asociadas a EE.UU. trajeron una nueva dirección al desarrollo alternativo y finalmente plantaron las semillas para una nueva visión a futuro. En 1994, una medida de descentralización conocida como la Ley de Participación Popular (LPP) exigía que 20% de los ingresos de los impuestos nacionales se destinara a las municipalidades recién formadas, junto a la vigilancia de los fondos por parte de la comunidad. Los cocaleros se apropiaron rápidamente de esta nueva apertura política y tomaron el control de las municipalidades del Chapare, formando una base que más tarde se convertiría en el partido del MAS.<sup>61</sup> La segunda iniciativa se inició en 1998 con el Programa de Desarrollo Alternativo de la Unión Europea (UE) en el Chapare. El enfoque de la UE refleja las recomendaciones hechas por cientos de expertos en desarrollo alternativo: enfocarse en el desarrollo económico sin ninguna condición que requiera erradicación de cultivos.<sup>62</sup> Según Felipe Cáceres, el viceministro que previamente fue cocalero y alcalde del Chapare, el programa de la UE “en ocho años, con un cuarto del dinero, logró 10 veces más de lo que USAID logró en 20 años.”<sup>63</sup>

A principios del 2003, las políticas estadounidenses empezaron a cambiar gradualmente. Aunque mantenía su énfasis en la erradicación y su discurso de que los cocaleros eran narcotraficantes, USAID empezó a trabajar directamente con las municipalidades del Chapare por primera vez. Para el 2005, puso una nueva cara a su programa renombrándolo como “desarrollo alternativo integrado”. Estados Unidos presumió que el valor de los cultivos del desarrollo alternativo y sus productos que salían del Chapare el 2005, aumentaron un tercio en sólo

un año, llegando a un total de \$US 34, 9 millones, demostrando un modesto éxito después de 20 años.<sup>64</sup> Sin embargo, esto no tendría una larga vida. Desde el 2004 al 2005 el fondo de ayuda económica se redujo mientras que los fondos para hacer cumplir la ley aumentaron.<sup>65</sup>

En Los Yungas, la región asociada con los cultivos de coca para uso tradicional, Estados Unidos ha seguido una estrategia diferente. El 2002, USAID empezó a trabajar a través de las municipalidades locales proveyendo entrenamiento para los empleados municipales y apoyo para los proyectos, incluyendo la construcción de sistemas de agua potable, becas para la universidad, infraestructura para turismo y mejora de la producción especializada de café para la exportación.

### **La visión del MAS y sus desafíos**

El gobierno de Morales, mediante su política de “coca sí, cocaína no” ha propuesto redefinir la erradicación y el desarrollo alternativo. La premisa estratégica de esta política está centrada en tres puntos: erradicación cooperativa en vez de erradicación forzosa; centrarse en los usos alternativos de la coca y en los cultivos alternativos; y la industrialización de la coca en nuevos productos que encuentren mercados legales confiables. Este nuevo planteamiento ha valorado no sólo a la hoja sino también a los productores como activos participantes en la toma de decisiones de su propio desarrollo económico.

En octubre de 2006, el presidente Evo Morales anunció un proyecto de medio millón de dólares financiado por el gobierno de Venezuela para establecer una planta de industrialización de la coca en el Chapare. Esta planta produciría vino y té de coca, medicinas y dulces, productos que serían comprados por Venezuela.<sup>66</sup> Dos plantas de industrialización de la coca en Los Yungas, construidas y después abandonadas por el proyecto Agro Yungas de las Naciones Unidas en los años 80, han sido reactivadas para la fabricación de harina e infusión de coca embolsada. Al proveer más mercados alternativos legales para la coca, la administración de Morales espera construir una nueva economía nacional que se apoye en las comunidades indígenas y desvíe la venta de coca del tráfico de drogas.<sup>67</sup>

Con seguridad, las políticas de la nueva administración enfrentan un sinnúmero de difíciles desafíos. Internacionalmente, con el propósito de abrir mercados, Bolivia necesitará tener el respaldo para eliminar a la hoja de coca de la lista de sustancias controladas de la Naciones Unidas, donde ha estado desde 1961. Un informe de 1995 de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que la hoja de coca no tiene efectos dañinos sobre la salud, y será fundamental para la argumentación del gobierno boliviano en su propósito de conseguir una decisión internacional que le permita comercializar té de coca, alimentos y medicinas. El rechazo del informe de la OMS por parte de Estados Unidos indica cuán política será esta lucha.<sup>68</sup>

Después de asistir a una reunión de la Junta Internacional de la Fiscalización de Estupefacientes en Viena, en marzo del 2006, el viceministro Felipe Cáceres regresó a Bolivia menos optimista de conseguir una rápida invalidación de la prohibición de la coca. En marzo de 2007, funcionarios de las Naciones Unidas reiteraron su oposición a un aumento de la promoción de la coca. Sin embargo, el gobierno de Morales se comprometió a seguir gestionando un plan para la despenalización internacional de la hoja.

Otro desafío será unir a los coccaleros cuyos intereses difieren de una región a otra. Esto incluirá ganar consenso entre todos los coccaleros –particularmente entre aquellos que están fuera del Chapare– acerca del límite de un *cato* de coca por familia. En noviembre de 2006, la coccalera del Chapare, Vitalia Mérida, explicó el nuevo escenario a una delegación visitante, revelando que los desacuerdos entre los coccaleros del Chapare y la administración de Morales podrían aflorar más adelante:

Las cosas han cambiado mucho desde que tenemos a Evo como presidente. Ya no necesitamos más a la policía o a los militares. Los líderes sindicales encontraron la manera de saber quién tiene excedentes de coca y de que lo eliminaran ellos mismos. Pero la cantidad permitida no es suficiente para cubrir nuestras necesidades; aún así, por ahora, estamos respetando el acuerdo sobre eso.<sup>69</sup>

En otras áreas, tales como en la tradicional zona legal protegida de Los Yungas, los coccaleros se han opuesto rotundamente al límite de un *cato* por familia. El desarrollo de una plataforma común entre los coccaleros es crucial para abrir oportunidades de industrialización y despenalización internacional de la hoja.

Aunque la victoria del MAS llevó a Estados Unidos a moderar su conservadora posición de larga data, un nuevo camino para la ‘guerra contra las drogas’ y el desarrollo alternativo dependerá sólo de cuán pacientes sea con Bolivia. Después de la elección de Morales en diciembre de 2005, los funcionarios estadounidenses empezaron a distinguir por primera vez entre coca y cocaína. Expresaron inicialmente su voluntad de trabajar con la nueva administración, aunque después de la elección suspendieron la mayoría de su ayuda al Chapare y no cumplieron con la entrega de otros fondos comprometidos.

A pesar de esta incertidumbre, existe la esperanza de que pueda surgir una política efectiva y humana. Hasta la fecha, el gobierno de Morales no ha podido desarrollar y aplicar planes concretos de desarrollo rural o hacer una evaluación económica del *cato* y de las iniciativas de industrialización.<sup>70</sup> Está por verse por cuánto tiempo más Estados Unidos y los coccaleros esperarán pacientemente por acciones del gobierno nacional. Después de 20 años de sufrimiento y promesas fallidas, los coccaleros esperan cambios sustanciales y el gobierno de Morales entiende esta situación. Como Felipe Cáceres lo explicó:

Si hay alternativas reales, la Federación de Cocaleros les dará la bienvenida. Toda mi vida ha estado involucrado en esto, y esta horrible situación tiene que cambiar. Yo realmente quiero algo diferente para mis hijos.<sup>71</sup>

## V. Conclusiones: un relato en dos perspectivas

La hoja de coca es parte de la cultura indígena de Bolivia desde hace 4 000 años. Es una hoja que representa los regalos de la *pachamama* (madre tierra) a su gente y que provee ingresos a familias que apenas tienen lo suficiente como para alimentar a sus hijos. Para los funcionarios estadounidenses antidrogas y otros, la coca representa una droga adictiva que disemina el crimen y destruye comunidades. Es la materia prima para hacer un polvo blanco, al cual sucesivamente los gobiernos de Estados Unidos le han declarado una guerra abierta. También se ha convertido en un punto de inflexión por el cual los gobiernos extranjeros han mantenido su influencia en Bolivia por varias décadas. La brecha entre estas visiones no puede ser más ancha y cada lado tiene claramente la voluntad de luchar para defender lo que creen.

Es por este conflicto de visiones que, en Bolivia, la coca se ha convertido un símbolo de resistencia. Frente a las políticas extranjeras que demandan su erradicación forzosa –bajo la mano dura de las unidades militares especiales– la coca se convirtió en un emblema de la resistencia de los bolivianos a la imposición de la voluntad de las potencias extranjeras. Una feroz oposición contra estas políticas alentaron a los cocaleros a organizarse. Una cultura de resistencia social que había nacido hace 500 años, y de nuevo en las minas y haciendas en los años 30 en adelante, renació en los campos de coca del Chapare en los años 80 y 90, principalmente entre los hijos y nietos de los mineros relocalizados. Los sindicatos se convirtieron en los mecanismos de defensa para quienes querían proteger su derecho a sostenerse económicamente, y para aquellos que buscaban preservar su soberanía cultural. Estos sindicatos, a su vez, se convirtieron en los catalizadores y maestros de otros movimientos de resistencia que les siguieron, incluyendo las batallas contra la privatización del agua y por la nacionalización de los hidrocarburos.

Si los arquitectos de la ‘guerra contra las drogas’ quieren entender por qué sus estrategias continúan encontrando una firme resistencia en Bolivia, deben entender que esa guerra ha escogido como blanco una forma de vida que está arraigada en siglos de historia y que es también fundamental para la sobrevivencia económica de muchas familias.

En realidad, el conflicto entre las perspectivas de los funcionarios estadounidenses y los cocaleros bolivianos está basado más en la ceguera que en conflictos de intereses reales. No hay razón para que los cocaleros no puedan simultáneamente defender su derecho cultural y económico de cultivar la coca siempre y

cuando reconozcan el daño real que esta planta puede causar si termina en el mercado de los estupefacientes transformada en cocaína. Por otro lado, Estados Unidos puede efectivamente lograr sus intereses en su lucha contra la adicción a las drogas sin destruir la riqueza cultural y la necesidad económica de Bolivia de contar con cultivos de coca.

Si ambos lados pueden ver esta situación, entonces Bolivia tiene ahora una oportunidad real de aplicar soluciones prácticas que puedan servir los intereses de ambos. Los coccaleros ya han demostrado su voluntad para limitar los cultivos de coca que excedan a los permitidos para usos legales. Soluciones creativas que involucren la participación de las comunidades de coccaleros, en vez del uso de la fuerza, podrían traer alternativas económicas para los campesinos, al tiempo de reforzar la vigilancia comunitaria sobre aquellos que abastecen de coca el tráfico de drogas. Sin embargo, para que funcionen nuevas soluciones constructivas, los funcionarios antidroga estadounidenses y otros involucrados en la problemática deben reconocer el significado cultural y económico de la coca que data de muchos años y, lo más importante, respetar la soberanía de Bolivia de tomar sus propias decisiones.

Estados Unidos ha tenido dos décadas para aplicar sus políticas antidroga y sus efectos pueden ser medidos en números. El número de muertos puede ser contado en las decenas. El número de presos inocentes puede ser contado en los miles. El número de dólares de impuestos de los contribuyentes estadounidenses contado en los millones. Y sin embargo la disponibilidad de cocaína en Estados Unidos y en el mundo continúa imbatible. El momento de un nuevo enfoque ha llegado y es el turno de Bolivia de tomar la delantera.



## Notas

- 1 Timothy Plowman, "Perspectiva botánica sobre la coca." *Revista sobre drogas psicodélicas*, 11 (1-2), 1979: pp. 103-17; James A. Duke, David Aulik, y Timothy Plowman, "Valor nutritivo de la coca," *Harvard University Botanical Museum leaflets*, 24 (6), 1975: pp. 113-19; William Carter, ed., *Ensayos científicos sobre la coca*, La Paz: Librería Editorial Juventud, 1996. Esta investigación muestra que la cantidad normal masticada por los trabajadores indígenas en un día –más o menos 100 gramos– es más que satisface las cantidades de vitaminas y minerales sugeridas por *Recommended Dietary Allowance* - RDA (Alimentación Diaria Recomendada) de Estados Unidos.

- 2 Roderick E. Burchard, "Masticar la coca: Una nueva perspectiva" en R. Vera, ed., *Cannabis and Culture*, The Hague: Mouton, 1975; También en Carter, 1996.
- 3 Wade Davis, *One River: Explorations and Discoveries in the Amazon Rainforest*, Nueva York: Simon and Schuster, 1996: p. 419. Más sobre el calcio de la hoja de la coca en Paul T. Baker y Richard B. Mazess, "Calcio: Fuente poco común en la dieta peruana de las tierras altas," *Science* 124, 1936: pp. 1466-67; También en Carter, 1996.
- 4 Fernando A. Montesinos, "Metabolismo de la cocaína." *Bulletin on Narcotics* XVII (2), 1965: pp. 11-17. También en Carter, 1996; Andrew Weil, "Carta de los Andes: La nueva política sobre la Coca," *The New Yorker*, 15 de mayo, 1995: pp. 70-80.
- 5 Enrique Mayer, "El uso social de la coca en el mundo andino: Contribución a un debate y toma de posición," *América Indígena* 38 (4), 1978: pp. 849-65.
- 6 Anthony Henman, *Mama Coca: Un estudio completo de la coca*, La Paz: Hisbol S.R.L., 1992 (1978): p. 85.
- 7 Silvia Rivera Cusicanqui, "Liberal Democracy and *Ayllu* Democracy in Bolivia: The Case of Northern Potosí." (La democracia liberal y la democracia Ayllu en Bolivia: el caso del norte de Potosí), *Journal of Development Studies* 26(4), 1990: pp. 97-121.
- 8 John V. Murra, 2002, "Introducción al estudio histórico del cultivo de la hoja de coca (*Exythroxyylon coca*) en los Andes," *El Mundo Andino: población, medio ambiente y economía*, Lima: IEP Ediciones, 1992: p. 360.
- 9 John Hemming, *The Conquest of the Incas*, Londres: Macmillan, 1970: p. 354.
- 10 James M. Malloy, *Bolivia: The Uncompleted Revolution* (Bolivia: la revolución incompleta), University of Pittsburgh Press, 1970: p.17.
- 11 William E. Carter y Mauricio Mamani, *Coca en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud, 1986.
- 12 June Nash, *We Eat the Mines and the Mines Eat Us: Dependency and Exploitation in Bolivian Tin Mines* (Nosotros comemos las minas y las minas nos comen a nosotros: Dependencia y explotación en las minas de estaño de Bolivia), Nueva York: Columbia University Press, 1993 (1979).
- 13 Gabriel Carranza Polo, *Inal Maman Sarta Wipa: El levantamiento de la Madre Coca*, La Paz: sin editorial, 2001: p. 23 (traducción de la autora).
- 14 Davis, 1996: p. 414.
- 15 Sikkink, Lynn, "A History of Coca, Part I: Andean Folk Medicine and Victorian Tonic" (Historia de la coca, parte 1 Folklore andino, medicina y tónico victoriano), *South American Explorer* 72, 2003a: pp. 6-11 y "Coca, Part II: Casualty of the Drug Wars" (Bajas en la Guerra contra las Drogas), *South American Explorer* 73, 2003b: pp. 6-11; Davenport-Hines 2002; Streatfeild 2001; Gootenberg, P., ed. *Cocaine: Global Histories*, Londres: Routledge, 1999; Madeline B. Léons and Harry Sanabria, eds. *Coca, Cocaine, and the Bolivian Reality*, Albany: State University of New York Press, 1997; Roberto Laserna, *Veinte juicios y prejuicios sobre coca-cocaína*, La Paz: Edición Clave, 1996; Davis 1996; Anthony Henman, *Mama Coca: Un estudio completo de la coca*, La Paz: Hisbol S.R.L., 1992 (1978). Ver también: [www.wola.org](http://www.wola.org), and [www.ain-bolivia.org](http://www.ain-bolivia.org).
- 16 José Agustín Morales, *Monografía de las Provincias de Nor y Sud Yungas* (Departamento de La Paz), Ayacucho: Imp. Artística, 1929: p. 157.
- 17 Morales 1929:159; Paul Gootenberg, "Reluctance or resistance?" (¿Reticencia o resistencia?) y "Constructing cocaine prohibitions in Peru, 1910-1950" (Construcción de prohibiciones para la cocaína, 1910-1950) en P. Gootenberg, ed., *Cocaine: Global Histories.*, Londres: Routledge, 1999.
- 18 Davis 1996: p. 417. Estimados aceptados del uso tradicional de la coca se remontan a 4 000 años.
- 19 Ver TNI. "Coca sí, ¿cocaína no?" *Drugs and Democracy Programme Debate Paper #13*, Transnational Institute, junio 2006, en la pagina <http://www.tni.org/drugs/index.htm>, por una historia responsable del control legal de la hoja de coca y la cocaína.

- 20 Davis 1996:418; Harold Osborne, *Bolivia: A Land Divided*, Londres: Oxford University Press, 1964: p. 116.
- 21 Weil, p. 77.
- 22 Laserna, p. 14.
- 23 “El cultivo de la coca y el proceso de la cocaína: Una vista general,” Drug Enforcement Administration, Intelligence Division, septiembre 2003. Accedido el 30 marzo de 2007 en: <http://www.druglibrary.org/Schaffer/GovPubs/cocccp.htm>.
- 24 Riley, 1993: p. 78.
- 25 “EE.UU. exige “resultados” en la reducción de coca,” *Los Tiempos*, Cochabamba, 30 marzo, 2007.
- 26 Aunque Bolivia nunca fue completamente descertificada, en 1994 y 1995 fue concedida una dispensa de seguridad nacional, la cual eliminaba las sanciones para proteger la seguridad nacional de Estados Unidos. El proceso de certificación fue modificado en 2002. Ver Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, eds., *Drugs and Democracy in Latin America: The Impact of U.S. Policy*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2005: p. 372.
- 27 Kathryn Ledebur, “Bolivia: Consecuencias claras,” en Coletta A. Youngers y Eileen Rosin, eds., *Drugs and Democracy in Latin America: The Impact of U.S. Policy*, Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, 2005: p. 151; Theo Roncken, “El enigma boliviano: Bilateralizar la agenda bilateral,” en Martin Jelsma y Theo Roncken, eds., *Democracias bajo fuego: Drogas y poder en América Latina*, Montevideo: Ediciones de Brecha, sin fecha: p. 305.
- 28 WOLA, entrevista con un antiguo funcionario del gobierno boliviano, 1 de octubre, 2006.
- 29 Departamento de Estado de EE.UU., *Informe de la Estrategia de Control de Narcóticos Internacional 2002*, sección de Bolivia.
- 30 WOLA, entrevista con Godofredo Reinicke, ex Defensor del Pueblo y de los derechos humanos en el Chapare, 11 de agosto, 2005.
- 31 Kathryn Ledebur, *Coca and Conflict in the Chapare*, publicado por la Oficina de Washington en la serie monitoreadas de la Guerra contra las Drogas, julio 2002: p. 13.
- 32 Ledebur, pp. 164 y 170.
- 33 AIN/WOLA reunión en la embajada de EE.UU. en La Paz, noviembre, 2002.
- 34 Ledebur, 164 y comunicación escrita de Kathryn Ledebur, 11 de agosto, 2005.
- 35 AIN-WOLA, entrevista con Phil Chicola, Departamento de Estado de EE.UU., 15 julio, 2002.
- 36 Esta sección está basada en Kathryn Ledebur y Coletta A. Youngers, *Crisis or Opportunity? Bolivian Drug Control Policy and the U.S. Response*, publicado por la Oficina de Washington sobre América Latina y la Red de Información Andina en junio de 2006.
- 37 “Morales reitera a EE.UU. necesidad de alianza,” *El Diario*, 23 de enero, 2006.
- 38 Carol Conzelman, “Los cocaleros de los Yungas buscan la industrialización de la coca pero se dividen en su legalización,” Informe de Red Andina de Información, 8 febrero, 2007.
- 39 AIN/WOLA, entrevista con Juan Alanoca, director de Radio Fides, Chapare, 28 septiembre, 2006.
- 40 AIN/WOLA, entrevista con el Coronel Miguel Vásquez Viscarra, 4 de octubre, 2006.
- 41 *U.S. Department of State, International Narcotics Control Strategy Report 2007- INCSR* (Departamento de Estado de EE.UU., Informe de la estrategia internacional de control de narcóticos), sección de Bolivia.
- 42 Los nombres en esta sección han sido cambiados para proteger la privacidad y seguridad de las personas.
- 43 Entrevistas personales con el autor, Cochabamba, junio-julio, 1999.
- 44 Cifras basadas en los datos del *Régimen Penitenciario del Departamento de Cochabamba*, recibidos mediante solicitud escrita, febrero, 2007.
- 45 Entrevista personal por el autor, Cochabamba, julio, 1999.

- 46 Departamento de Estado de EE.UU. *INCSR*. Volumen 1: Control químico y drogas. Accedido el 2 abril de 2007 en: <http://www.state.gov/p/inl/rls/nrcrpt/2006/vol1/html/62106.htm>.
- 47 Basado en la observación personal del autor, quien estaba presente en el juicio.
- 48 Entrevista personal con los autores, Eterazama, Chapare, 4 de noviembre, 2006.
- 49 Entrevista personal con los autores, Cochabamba, 29 de noviembre, 2006.
- 50 Entrevista personal con los autores, Parajti, Bolivia, 4 de enero, 2007.
- 51 "Los precursores, el blanco del nuevo plan antidrogas," *La Razón*, 31 agosto, 2006.
- 52 Estimado basado en los datos de C. Aranibar & A. Alarcón, *Desarrollo alternativo y erradicación de cultivos de coca*. La Paz: Viceministerio de Desarrollo Alternativo, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, 2002; Oficina General de Contabilidad, *Drug Control Efforts to develop Alternatives to Cultivating Illicit Crops in Colombia have made little Progress and face Serious Obstacles*, Washington DC, 2002; M. Lifsher, "En la Guerra contra las Drogas de los EE.UU., los aliados de Bolivia pierden terreno con los coccaleros," *The Wall Street Journal* y la Agencia para el Desarrollo Internacional de EE.UU., 13 mayo, 2003: <http://www.usaidbolivia.org>. Existe una variación considerable en estos números con algunos estimados que oscilan tan alto como \$US 700 millones en 2002 si los fondos PL 480 (programa de ayuda de alimentos de EE.UU.) son tomados en cuenta (G. A. Potter, *Rhetoric vs. Reality: Alternative Development in the Andes: Final Report*, New York: Drug Policy Alliance, 2002).
- 53 Entrevista personal con los autores, Eterazama, Chapare, 4 de noviembre, 2006.
- 54 Entrevista personal con los autores, 4 de enero, 2007 (Juan) y 29 de noviembre, 2006 (Cintia).
- 55 Red Andina de Información, *Coca Grower Views on Alternative Development*, Cochabamba, Red Andina de Información, 2002: p. 6.
- 56 "Coca Grower Views on Alternative Development" (Opiniones de los coccaleros sobre el Desarrollo Alternativo), Cochabamba: Red Andina de Información, 2002.
- 57 Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos, "USAID Vision Statement on Conflict," Washington, DC: U.S. Agency for International Development, 2004, disponible en: [www.afrsd.org/CrisisPreparedness/ConflictVision.pdf](http://www.afrsd.org/CrisisPreparedness/ConflictVision.pdf).
- 58 Ibid.
- 59 Linda Farthing y Ben Kohl, "Conflicting Agenda: The Politics of Development Aid in Drug Producing Areas," *Development Policy Review*, 23, 2005: pp. 183-98.
- 60 "Opiniones de los coccaleros sobre el Desarrollo Alternativo," Cochabamba: Red Andina de Información, 2002.
- 61 Linda Farthing y Ben Kohl, *Impasse en Bolivia: La hegemonía neoliberal y la resistencia popular*, Londres: Zed Books, 2006.
- 62 GTZ (German Enterprise for Technical Cooperation) and UNDCP (United Nations Drug Control Program), "The Role of Alternative Development in Drug and Development Cooperation," 2002, ver: [www.alternative-development.net](http://www.alternative-development.net).
- 63 Entrevista con Felipe Cáceres, Villa Tunari, Bolivia, 31 de julio, 2003.
- 64 USAID/Bolivia, "Licit Economy in Coca Growing and Associated Areas Increasingly Sustainable" *Integrated Alternative Development Strategic Objective 2006*: <http://www.usaidbolivia.org.bo/U.S./5Id.htm>, accedido el 28 de febrero de 2007.
- 65 Ibid.
- 66 Agencia Boliviana de Información, "En diciembre comienza industrialización de la coca y Venezuela comprará toda la producción," Agencia Boliviana de Información, 8 de octubre, 2006, ver: <http://www.cocasoberania.org/131020061.html>.
- 67 Carol Conzelman, "Yungas Coca Growers Seek Industrialization of Coca but Split on its-Legalization" Red Andina de Información, 8 de febrero, 2007.
- 68 Susan Taylor Martin, "La política de EE.UU. no se limita a sus fronteras," *St. Petersburg Times*, 29 de julio, 2001.

- 69 Comunicación por correo electrónico con la Red Andina de Información, 16 de noviembre, 2006.
- 70 Comunicación por correo electrónico con la Red Andina de Información, 20 de octubre, 2006.
- 71 Entrevista con el autor, julio, 2003.